

PAGINA MENORQUINA

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año IV

Mahón 3 de Julio de 1930

Núm. 377

MEMORCA EN LA LITERATURA EXTRANJERA

La envidiable situación geográfica de la Isla de Menorca, colocada entre los continentes europeo y africano, la ha hecho objeto en todas las épocas de la codicia de las naciones más poderosas y más fuertes, que han considerado indispensable su posesión para ejercer una influencia decisiva y eficaz en el Mediterráneo.

De ahí que en todos tiempos su suelo se ha visto hollado por las plantas de sucesivos y diversos dominadores, que en la antigüedad se llamaron fenicios, griegos, cartagineses, y romanos, cuando ya el poder de Cartago había llegado a su ocaso. Sujeta más tarde a las salpicaduras de la invasión de los bárbaros sufrió después la acometida de las sarracenas cuando éstas se habían apoderado ya, como un torrente devastador, de casi toda la Península.

A medida que los árabes eran arrojados de España y surgían las nacionalidades, producto de aquella épica lucha que habían de formar andando el tiempo la gloriosa nación española, los monarcas aragoneses sintieron la necesidad de reconquistar las Islas Baleares, y por ende la Isla de Menorca, la que Alfonso III engarzó a su corona, librándola para siempre del yugo musulmán y dejándola por aquel hecho agregada hasta nuevas vicisitudes al porvenir de España.

Consecuencia de los hechos políticos que se desarrollaron en Europa a principios del siglo XVIII, fué, que se acordara a Inglaterra por el tratado de Utrecht la posesión de Menorca, que entró a formar parte del inmenso imperio de Albión.

Aparte del sentimiento que la pérdida de la Isla causara en España, es de suponer que no debía verse con muy buenos ojos por parte de Francia, que su rival Inglaterra quedara dueña de tan preciada posesión, sometiéndose aquella, aunque a desgrado, a lo pactado y esperando tal vez que se presentara ocasión para romper el compromiso.

Cuando, años más tarde, decidió Francia sigilosamente apoderarse de Menorca, vengándose del proceder de la nación Inglesa en sus colonias americanas, el éxito de las armas francesas en la conquista de Menorca, fué celebrado en la fastuosa y galante corte de Luis XV, con grandes demostraciones de júbilo, por lo que no es extraño que este feliz suceso hallara eco en los escritores franceses, moviéndoles a dar a luz alguna composición loando este acontecimiento, como así nos lo atestiguan los historiadores.

De esta manera lo confirma también el segundo tomo de las obras del Conde de Bernis, que tenemos a la vista. Es un pequeño volumen de menos de doscientas páginas, encuadernado en piel, con adornos dorados en el omo, deteriorado notablemente por el uso y que parece que aún conserva el perfume y las huellas de las manos gentiles o galantes y cultas que lo hojearon. Al final del mismo y como apéndice a las obras del autor, inserta entre las «*Pièces adressées a M. le C. de Bernis*»—un *Épître a son Excellence M. le C. de Bernis sur la conduite respective de la France et de l'Angleterre*—, que es una composición escrita en versos alejandrinos e impresa como el resto del libro con la anticuada ortografía de aquel tiempo. La forma no puede fijarse con exactitud por faltarle al volumen las primeras páginas, pero es de presumir que se publicaría muy poco tiempo después de aquel hecho de armas y antes de que pasara la oportunidad de dar a conocer al público la composición de que se trata.

Está dedicada, como reza el título, al Conde de Bernis, —Cardenal, académico, escritor, diplomático, poeta, que todos estos títulos podían ostentar este encopetado personaje,—embajador entonces en la corte de sus majestades imperiales, por el escritor Marmontel, y el insertarla el Conde-Cardenal al final de sus obras nos demuestra la estima en que tendría a esta compo-

sición, como escritor y como político y cuanto debía agradecer al autor el que se la dedicara.

Era Marmontel colaborador de la «Enciclopedia» por los artículos que se referían al arte literario, cuyos trabajos recogió después para formar sus «Elementos de literatura». La crítica moderna le califica de escritor mediocre, tachando sus composiciones, de enojosas y aburridas y considerando inexplicable la celebridad que alcanzó en su tiempo. Asído concurrente a los salones de Mm. du Deffand, y con los demás enciclopedistas, en las tertulias de Mlle. de Lespinasse, como actuando de cortesanos y galanteadores entre los asistentes a estos corrillos podía conseguirse fácilmente una reputación literaria y hasta un sillón académico; no es extraño que Marmontel que conocía todos los recursos de la técnica como buen preceptista y con un gran caudal de don de gentes, como hábil cortesano, lograra impresionar al público y adquirir cierto renombre a pesar de que su estilo pomposo, adolece muchas veces de pesado y amanerado, faltando con mucha frecuencia en sus versos la espontaneidad y la verdadera inspiración.

No vamos a juzgar aquí el valor literario de la obra, la que únicamente nos interesa en cuanto se relaciona con la historia menorquina. Hagán otros más entendidos la crítica de sus estrofas y declaren si sus versos se ajustan en un todo a las reglas del arte. En nuestra modesta opinión solo nos es dable hacer observar que a pesar de las dimensiones exageradas del preámbulo, hemos notado esparcidos aquí y allá pensamientos felices y frases elegantes, que como vistosas flores adornan a trechos el campo de tanta palabrería inútil.

Y ahora vamos a emprender la tarea de describir la obra que el autor titula «*Épître*», epístola.

Después de haber agotado Marmontel en la introducción los epítetos laudatorios celebrando las virtudes políticas y diplomáticas del Conde de Bernis y las ventajas que proporcionan a las naciones la Paz y la Justicia, se remonta a los tiempos de Enrique VIII y de la Reina Isabel para presentar los motivos que tuvo Inglaterra para crear su marina y dominar en los mares:

«Hâtons-nous d'asservir l'Océan libre encore; Et qu'un monde nouveau, par moi seul dominé, Se joigne aux bords étroits où je suis confiné.»

Al conjuro de estas palabras los mares se ven invadidos por sus buques, florece con toda esplendidez su comercio, apenas iniciado, y se aprovecha de las riquezas adquiridas por las otras naciones.

«Le Portugal heureux et l'Espagne opulente Promenaient sur les mers leur fortune indolente» cuyo próspero desarrollo sucumbe a la rapacidad y a la sagaz política de Inglaterra, que hoy forma lazos de alianza para destruir un pueblo, al que mañana proteje para causar la ruina del otro.

La prosperidad de Francia, en todos los órdenes, le produce más tarde recelo y en su consecuencia a fin de paralizar su marcha ascendente hace combinaciones políticas que provocan la guerra e inducen a entrecerrar las armas a las naciones sus rivales y he ahí para demostrarlo un pensamiento feliz, que es presagio del porvenir y que parece del siglo actual después de cerca de dos centurias de haberse escrito.

«L'un à l'autre il nous vend comme de vils esclaves.»

Il a par les Français ruiné les Bataves; Pour épuiser la France il arme les Germains Qu'il détruira peut-être un jour par d'autres mains!»

Después de la minuciosa descripción de todas las situaciones y conflictos políticos entre Francia e Inglaterra en Europa y fuera de ella, llega el autor al objeto principal y único de su obra poética, que es la conquista de Menorca por los franceses, motivada según Marmontel como venganza al proceder inglés, el que ignora «Ce que peut le Français lorsqu'il venge son Roi.»

«Londres t' a méconnu; ton ardeur l'a trompée.»

Viene después la preparación de la armada francesa en el puerto de Marsella; que se excede de tal manera en lo que se le pide, que ni siquiera le queda tiempo a Richelieu para ordenar. En ocho días se ha dado fin a la tarea de un año.

«Tout est prêt, on fait voile, et Minorque étonnée Voit vingt mille guerriers s'élancer sur ses bords.»

Se nos presenta ahora la visión de la escuadra francesa frente a las costas de Ciudadela, el desembarco del ejército en aguas de Santandria, el homenaje de las autoridades de la capital a los representantes del Rey y la retirada de la guarnición inglesa de Ciudadela hacia Mahón.

«L'Anglais cherche en fuyant son salut dans ses Forts.»

Y aquella fortaleza que la ciencia militar y la naturaleza habían provisto abundantemente de todos los medios de defensa para hacerla inexpugnable, con su triple muralla y sus tres mil guerreros dispuestos a lanzar denodadamente hierro y metralla, fué cercada por los sitiadores que sentían la tierra endurecerse bajo sus plantas, silbar sobre sus cabezas las balas vomitadas por los cañones y estallar las granadas a su alrededor. A través de los estallidos del bronce y de la pólvora comienza la muerte a segar vidas; el francés la mira cara a cara y avanza despreciándola atento solamente a las voces de mando. La calma y la seguridad reflejadas en el rostro de Richelieu llevan a todas partes el entusiasmo y la esperanza y en medio del combate parece que hace participar

«De son génie aux Chefs, de son coeur aux soldats.»

Así como en toda la introducción excesivamente prolongada y minuciosa de la «Epístola» hemos notado los defectos de pesadez e inútil pomposidad que son las cualidades características del autor según las críticas, hemos de confesar que encontramos la descripción de la toma de Mahón, como la página de más mérito. Los versos y las frases son aquí de una precisión y de una justeza admirables y las descripciones, en estilo épico, están acordes casi en todos sus detalles a los relatos históricos.

La derrota marítima de Bing, que preparó la terrestre, está pintada también con los vivos colores que mercede este suceso tributando un recuerdo al valor y al trágico fin del marino inglés, que no fué honrado como honraba Roma el valor de sus héroes, aunque hubiesen sido derrotados; sinó que tuvo que soportar el castigo que diera Cartago a la desgracia de uno de sus héroes

«Ta patrie a l'orgueil et la foi de Carthage:»

146 HISTORIA DE MENORCA, POR ARMSTRONG

do averiguar; pues yo nunca he visto el segundo *Anthias* de *Rondeletius*, que Mr. Willughbey (*) dice que es una especie de este género. (14) y (15)

El *Salmón* y el *Trout*, no hay que buscarlos en este país, que carece de ríos. Pero, nosotros tenemos el *Smelt* en abundancia, el cual tiene el olor de violeta o mejor un olor de pepino, como algunos se inclinan a creer.

La *Sardina*, abunda en nuestra costa durante el tiempo cálido, y los naturales adoran alguna.

Mr. Willughbey toma la *Sardina* por un *small Pilchard* (1) ese del Océano, como este grande hombre lo trae, que alcanza un tamaño a que nunca llega en el Mediterráneo.

El, también cree que los *Sprats* no son otra cosa que jóvenes arenques y arenques menores, en cuya última opinión está de acuerdo Mr. Ray. (II)

Ahora, Señor, debo manifestaros sinceramente, que sólo con la mayor desconfianza me aventuro a mencionar un particular o dos, que me inclinan a sospechar que esos grandes autores, cuyos felices trabajos en Historia natural nunca son bastante elogiados, yerran sin embargo en lo referente a la *Sprats* y la *Sardina*.

Pienso que puede admitirse que el *Herring* y el *Pilchard*, llegan a su completo desarrollo antes de

(*) Hist. Pisc. I. 4. Cap. 27. Sect. I.

(1) Hist. Pisc. I. 4. Cap. 9. Sect. 2.

(II) Ray's Letters, p. 261.

(14) *Aselli* o *Cod-Kind*.—Nombre científico: *Parepinophelus ruber*; *Epinephelus acutirostris*.—Nombre castellano: Abadejo. —Nombre vulgar: *Nèru*.

(15) *Anthias*.—Nombre científico: *Anthias anthias*, *Lin. Anthias sacer*, Bloch.—Nombre castellano: *Borriquet*; *Cabezudo*.—Nombre vulgar: *Dentó*.

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO» 143

no hay otro más exquisito entre los de aletas en el Mediterráneo.

Es igual a los mejores Whittings del Océano, al menos según mi paladar; pero es de un tamaño más grande: como ellos, también tienen las piedras en la cabeza, como Mr. Ray verdaderamente observa que la mayor parte de los peces de escamas los tienen.

He hallado piedras en las cabezas de gran variedad en las tribus de escamas, aunque no se pueden descubrir en los *Herring*, *Pilchard* y *Sprat*, tampoco en el *Mackarel* o el *Trachurus*, o *Horse Mackarel*. (6)

Tenemos la *Skate* (7) en nuestras costas con su

Ferrer encuentra en Menorca, además la *Möllera borda* (*Motella maculata*) y la *Möllera inglesa* (*Motella fusca*) que corresponden a la especie *Onos mediterraneus*, Lin.

Whittings.—Es el *Albur* o *Cadoce* del Océano.

(6) *Herring*.—Parece se refiere al *Arenque*, que no se cria en Menorca.

Pilchard.—Nombre científico: *Sardina Pilchardus*, de Walbaum, *Alosa Sardina*, C.—Nombre común, *Sardina*.—Nombre vulgar: *Sardina* y su cría: *Jonqueti*.

Sprat.—*Sardina*.

Mackarel.—Nombre científico: *Scomber scomber*, Lin.—Nombre común: *Escombro*, *Caballa*, *Estornino*.—Nombre vulgar: *Verat*.

Mackarel.—Nombre científico: *Scomber pneumatophorus*, Del.—Nomb. com.: *Caballa*.—Nomb. vulg.: *Bizu*.

Trachurus o *Horse-Mackarel*.—Nombre científico: *Trachurus trachurus*, Lin.—Nombre común: *Chicharro*, *Jurel*.—Nombre vulgar: *Surél*.

(7) *Skate*.—Hay varias especies del orden de los *Selaceos*, especialmente las *Squatina squatina* y *oculata*.—Nombre común: *Lija*.—Nombre vulgar: *Péix d'escat*.

Los carpinteros usan la piel de este pescado, como más resistente que el *paper de vidre* o *paper arenat*, para raspado de la madera, a que los castellanos llaman *papel de lija*.

